

# JORNADAS AGUSTINIANAS

## “CREO... CREEMOS... LA FE, PUERTA SIEMPRE ABIERTA...”

En su decimosexta edición, el Centro Teológico San Agustín (CTSA) proporcionó a sus profesores, alumnos y otros interesados (religiosos, religiosas y laicos) la celebración de las Jornadas Agustinianas los días 9 y 10 del mes de marzo en el salón de actos del Colegio San Agustín de Madrid. Este año tuvieron como lema “Creo... Creemos... La Fe, puerta siempre abierta...”, citando el número diez de la Carta Apostólica *Porta Fidei*, con la que el Papa Benedicto XVI convocó el año de la fe, ya que la profesión de fe no es un acto solamente personal sino también comunitario.

El Director del CTSA, P. Miguel Ángel Álvarez Miñambres, presentó el evento reafirmando que la pretensión de las Jornadas Agustinianas era reflexionar y redescubrir la fe, ser luz para todos aquellos que buscan a Dios, dialogando desde la voz de la Iglesia y la doctrina de nuestro Padre San Agustín.

Vivimos en una sociedad sumergida en una profunda crisis de fe y de valores donde lo que se propone al hombre no colma su corazón que siempre pide algo más, que anhela infinito. Por ello, nos toca escudriñar soluciones que engrandezcan al hombre y que mantengan viva su esperanza. Como afirmó el P. Miguel Ángel, las Jornadas Agustinianas pretenden “ayudar al hombre de hoy a acercarse a la fuente de donde mana el agua de la vida” (Jn 4,14) y nosotros, los creyentes, hemos de ser “antorchas encendidas para tanto caminante que vive a oscuras”.

El desarrollo del evento contó con siete ponencias a lo largo de los dos días.

El Prof. Dr. Luis González-Carvajal Santabárbara llamó la atención sobre el panorama de la fe y la increencia en la España de nuestros días, haciendo especial hincapié en la indiferencia religiosa que, según el ponente, es la principal forma de irreligiosidad, en la que no se opta por el error sino que se menosprecia la verdad. Actualmente resulta difícil creer porque, además de la apariencia nefasta de la Iglesia que presentan los medios de comunicación social, las opiniones de quienes nos rodean influyen de una manera preponderante en nuestras propias opiniones. Sin embargo, concluye, todos los tiempos han sido difíciles para la fe.



PP. Isaac González, Miguel A. Álvarez y Roberto Noriega

Esta fe es una herencia del pueblo creyente de Israel, como nos señaló la Prof<sup>a</sup>. Dra. María Inmaculada Rodríguez Torné. Es imposible entender la Biblia sin la fe de sus testigos, hombres y mujeres fiados de Dios. El ejemplo de estos peregrinos de la fe nos hace concluir que nuestra fe debe asentarse sobre una roca firme, estable, que por más que nos asalten el dolor, el sufrimiento o las crisis, ésta permanece firme porque tiene su confianza puesta en Dios, al que podemos encontrar meditando cada detalle de la vida cotidiana, en lo grande y en lo pequeño.

El Prof. Dr. Gonzalo Tejerina Arias, sacerdote agustino, abordó la vivencia y el fundamento de la fe desde el pensamiento de san Agustín. A nivel antropológico, la fe constituye, en la condición del hombre como creyente, un elemento fundamental para su desarrollo. El ponente se centró en el papel desempeñado por la razón en la justificación y fundamentación de la fe, cuya autoridad debe reconocer en una primera instancia para después ahondar en el estudio racional de la revelación divina. La fe se orienta hacia un objeto no observable físicamente que, sin embargo, se extiende a toda la existencia humana, tanto en el encuentro personal como en la vida comunitaria, social y cultural. Frente a las críticas acerca de la sobrenaturalidad emitidas especialmente por corrientes modernas de pensamiento, esta ponencia presentó una apología (1<sup>a</sup>Pe 3,15) de la teología agustiniana, que sitúa a Cristo en el centro de su pensamiento para defender la naturalidad de la relación entre el hombre y Dios.



Participantes en las Jornadas Agustianas

La cuarta ponencia del día corrió a cargo del Director de la Revista de Pastoral Juvenil, el Prof. P. Carles Such Hernández, escolapio, con el tema *“La provocación de los jóvenes. Razones para la esperanza; motivos de fe”*. Los jóvenes y adolescentes son el reflejo de los elementos y aspectos que vive una sociedad concreta, es decir, no crean nuevas conductas o imponen otros valores, sino que simplemente adoptan las inquietudes que mueven y proporcionan los adultos. Por ello, es necesario, como Iglesia, trabajar con ellos desde la propuesta y no desde la defensa, ya que los jóvenes buscan sin saberlo lo que la Iglesia misma les puede aportar. El ponente terminó su conferencia afirmando que hay razones para la esperanza. Sólo es necesario servirse de la gran sabiduría que posee la Iglesia *“para acertar con las necesidades y aspiraciones del joven de hoy”* donde, rechazando *“lo aburrido”*, busque lo interesante.

La Redactora Jefe de la Revista 21, María Ángeles López Romero, destacó en su conferencia el tema del lenguaje sobre la fe. Es necesario, según la ponente, reestructurar los esquemas lingüísticos eclesiales para llevar a cabo la importante tarea a la que todo creyente está llamado: evangelizar, porque con este lenguaje, cargado de contenido teológico y tradición, se hace muy difícil llegar a una audiencia más bien escéptica que poco a poco ha ido *“sepultando al fondo la nuez del mensaje que se quiere transmitir”*, el amor de Dios por los hombre y su mensaje de salvación en Jesucristo. La periodista hizo hincapié en la necesidad de inventar un nuevo lenguaje para hablar de la fe en nuestros días. Y a quienes contradicen el nombre de Dios es necesario hablarles desde sus apellidos: la justicia, el amor, el perdón, etc., y, quizás así, se acerquen a Él y dejen actitudes indiferentes o apáticas.

El sábado terminó con el concierto del cantautor Migueli, que deleitó la audiencia con sus canciones, su buen humor y sus palabras profundas y acertadas. Además de un momento muy especial de transmisión de valores y de experiencias de Dios desde la música fue también un momento de rejuvenecimiento, para unos más que para otros, ya que nadie se libró de *“cantar y bailar”* al ritmo de sus estribillos contagiosos.

Iniciamos el domingo, día del Señor, con la celebración de la Sagrada Eucaristía, presidida por el P. Isidro de la Viuda, Prior Provincial de la Provincia de Castilla. Ante el Evangelio del hijo pródigo o, más bien, del padre misericordioso, la homilía giró en torno a la necesidad de saber reconocer nuestros errores y volver al Padre, que siempre nos acoge de nuevo con los brazos abiertos, radiante por el regreso de su hijo perdido, y de saber desterrar de nuestros corazones la envidia que ciega los ojos del hijo mayor.

La liturgia, preparada con esmero por el Profesorio Interprovincial San Agustín del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Orden de San Agustín), fue bella y dignamente animada por el coro de los hermanos del Profesorio de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de las Rozas (Orden de Agustinos Recoletos).

La primera ponencia de este día tuvo como título *“Comunicación y transmisión de la fe”*, dirigida por el Prof. Dr. Martín Gelabert Ballester, sacerdote de la Orden de Predicadores. Aunque muchas veces se empleen indistintamente, los verbos comunicar y transmitir tienen un tinte especial que los diferencia, ya que puede haber comunicación de la fe sin que el receptor la acoja, es decir, sin transmisión. Transmitir la fe es *“como inocularle el mismo principio vital que a uno le ha dado la vida”*. Por ello, esta transmisión tiene que partir de una experiencia vital, es decir, de un testimonio. No hay fe sin testimonio. Hoy en día es necesario, reiteró el ponente, que el testimonio de los creyentes no se centre simplemente en dar respuesta a las grandes preguntas sino, más bien, en suscitar dichas preguntas en el corazón de nuestra sociedad, ya que *“si no somos capaces de plantear preguntas, a nadie interesarán nuestras respuestas”*.

El Prof. P. Luis Alberto Gonzalo-Díez, sacerdote claretiano, se encargó de presentar la última ponencia de estas XVI Jornadas Agustianas. El ponente centró su exposición en la vida religiosa, defendiendo que los consagrados deben abandonar la actitud de supervivencia y acoger con las dos manos el sentimiento de ser testigos, religiosos que viven gozando. Ante el claro envejecimiento de las comunidades religiosas,



*Celebración de la Eucaristía*

la vida religiosa debe estar abierta de una manera constructiva a esta nueva etapa de su historia *“desde su potencial más originario, que es ser una vida en fe”*. Por ello, deberá mirar el presente *“en clave de sábado santo”*, que precede al domingo glorioso y lleno de vida. Atravesar la puerta de la fe en la vida religiosa supone una reforma esencial que la haga luz en medio de la oscuridad, sabiendo recuperar su identidad en una clave actual pero no menos evangélica.

Con los agradecimientos y una breve y concisa síntesis del P. Director del CTSA, concluyeron las XVI Jornadas Agustinas que, aparte de proporcionar momentos muy especiales para compartir y vivir la fraternidad entre hermanos, hicieron reflexionar a los asistentes sobre la necesidad de ser testigos vivos y coherentes del mensaje de Jesucristo, el Señor, en nuestros días, de modo que ayudemos a iluminar el horizonte que anhela el corazón del hombre

contemporáneo, pues, como dice nuestro Padre San Agustín, *“nos has hecho para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti”* (Confesiones 1,1)

**Fr. Javier Madramany Villarrubia, OSA**

**Fr. João Miguel Russo Silva, OSA**

Profesorio Interprovincial San Agustín, Monasterio de San Lorenzo de El Escorial



*Foto de grupo de los que asistieron a las Jornadas*